



¡Hoy volvimos a encender Córdoba!

Este año, la consigna que late en nuestro pecho es clara: “LA YUTA QUEMA, NUESTRO FUEGO SE AVIVA”. Mientras la policía sigue persiguiéndonos y asesinandonos, nuestro fuego sigue vivo, creciendo en resistencia y encendiendo la lucha anti-represiva.

En este 2024, la represión no nos dio tregua. Ya está por cumplirse un año desde el ascenso de Javier Milei a la presidencia, quien, claramente, antepone la propiedad privada por encima de todo, incluso nuestras vidas.

En Córdoba, la primera represión durante la gestión de La Libertad Avanza tuvo lugar en diciembre pasado, cuando se hicieron los primeros cacerolazos para repudiar el Mega DNU 70/2023. En esa protesta, cinco compañerxs fueron detenidxs, marcando un punto de inflexión en la persecución política bajo este gobierno. Sin embargo, las fuerzas que ejercieron esa represión no fueron las federales de Patricia Bullrich, sino las fuerzas provinciales, bajo el mando del flamante gobernador Llaryora y su ministro de Seguridad, Quinteros.

Además, repudiamos al fiscal Aragón, quien pidió la elevación a juicio de otros seis compañerxs, procesadxs por haber realizado un piquete.

Durante sus visitas a Córdoba, Milei repartió represión e indiferencia.

En la primera de sus visitas, tras el fallido "Pacto de Mayo", una jubilada fue atacada con gas pimienta y arrestada junto a su hija por protestar. Mientras tanto, nuestra provincia atravesaba los incendios y él se paseaba en helicóptero, sin ofrecer ninguna medida que contuviera la situación ni ofreciera soluciones, siendo el Estado el responsable de la tragedia.

En su tercera visita, se regodeó con los sectores concentrados de la economía, representados por la Fundación Mediterránea, mientras la educación y la ciencia sufrían un tremendo ajuste.

Denunciamos los incendios intencionales, generados con complicidad policial y con fines económicos, agrícolas e inmobiliarios. **Todo fuego es político.**



Mientras tanto, la pobreza sigue aumentando. La recesión económica ha instalado el miedo de perder el trabajo o verse obligado a explotarse para llegar a fin de mes. En los barrios, el hostigamiento policial es constante, mientras las condiciones de vida empeoran y el narcotráfico avanza. La violencia policial y la criminalización de los sectores populares profundizan la vulnerabilidad de quienes luchan por sus derechos.

La política de la actual gestión provincial sigue la línea represiva de Milei y de sus antecesores Schiaretti y De la Sota. El poder político cordobés, tanto oficialista como opositor, ha apoyado proyectos de La Libertad Avanza, como la Ley Bases, que beneficia a los patrones, y el cuestionado Régimen Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI), que convierte al país en un simple proveedor de materias primas, sin generar empleo y con riesgo de saqueo.

La gestión de Llaryora aprobó un RIGI a la cordobesa, permitiendo inversiones fuera de lo estipulado en la norma nacional.

Desde la última marcha y bajo estas gestiones, al menos 20 personas han sido asesinadas por las fuerzas del Estado provincial. Muchas de estas muertes fueron a manos de la policía, ya sea por gatillo fácil o torturas durante detenciones. Además, alrededor de 10 muertes ocurrieron en el sistema penitenciario, como los recientes casos de Carla Gascón y Kevin Nicolás Godoy.

Las violaciones a los derechos humanos en el sistema penitenciario son una realidad que también exige justicia y soluciones urgentes.

Desde el año 2007, La Marcha de la Gorra viene repudiando todas estas formas opresivas del Estado, construyendo un espacio de organización y resistencia.

La Marcha es ocupar la calle; es un grito colectivo, una llama que enciende barrios enteros contra la violencia de un sistema que nos quiere oprimidxs, calladxs, sumisxs. Es una confluencia de luchas, de historias y de sectores que construyen redes de solidaridad y reclaman políticas que construyan vida y no muerte.

Un movimiento que trae a las calles cada año la historia de cada uno de lxs pibxs que nos arrebató la yuta; la memoria de cada desaparecidx bajo esta democracia, como Yamila Cuello y Facundo Rivera Alegre. Un movimiento que no olvida, que exige justicia y que sigue dando voz a quienes el sistema intenta silenciar.



Es también un movimiento que reconoce a las putas, que valora su trabajo y que sabe que es mejor taco laborante que bota represiva.

Entendemos que la lucha no se limita a un solo sector, sino que es colectiva, en defensa de todas las formas de resistencia y dignidad.

Por eso hoy, en el Día de la Soberanía y la Memoria Trans, es importante estar aquí recordando que nos queremos vivxs. Porque necesitamos que dejen de ofrecernos plomo y palos. Seguimos viéndonos en la calle.

Nosotrxs prendemos la llama; que vengan a ver si nos apagan.

“LA YUTA QUEMA, NUESTRO FUEGO SE AVIVA”

